

DÍA 9º. RECAPITULANDO.

Mensaje conclusivo

La actualización del mensaje palautiano a nuestro hoy podría traducirse: Conocer a Dios en su misterio trinitario no solo es posible sino codiciable y alcanzable en la mirada contemplativa y de fe a la persona humana, a la comunidad de prójimos, al cuerpo de la Iglesia, al conjunto de seres creados. En todos ellos, está impresa la belleza de Dios Trino y Uno, imagen viva que debemos conservar, proteger, cuidar, anunciar y servir. Estamos llamados a experimentar cada vez más profundamente nuestro ser de imágenes vivas de la Trinidad, conocimiento y experiencia de fe que nos constriñen al amor de obras hacia los prójimos, hacia la consecución de la felicidad que Dios quiere para cada una de sus criaturas. Los cristianos tenemos la gran responsabilidad de presentar el Dios verdadero a los hombres de cada etapa histórica. Por ello, hemos de trabajar cada día por construir en el mundo el gran proyecto de la fraternidad que Dios desea para todos. Porque Dios es amor compartido, es comunión, y las personas estamos hechas a imagen y semejanza de Dios. En Él están las raíces mismas de nuestra vida y de nuestro ser. Creer y celebrar al Dios Unitrinidad es descubrir con estupor y gozo que la fuente de nuestra vida es un Dios Comunidad y Familia; es sentir desde el hondón del alma la llamada a buscar nuestra verdadera felicidad en el compartir universal, en la solidaridad fraterna y en las relaciones con la creación.

Oramos con palabras del Papa Francisco

*Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enseñanos a contemplarte en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.*

Oramos con Francisco Palau

*“Padre celestial, vos me habéis dado por Esposa a vuestra Hija,
y me habéis mandado amarla de todo mi corazón:
«Amarás a tu Dios y a tus prójimos por Dios como a ti mismo» [Mt 2,8; Mc 12,31].
Dios y los prójimos constituyen un cuerpo moral que es vuestra Iglesia.
La Iglesia es mi Amada, yo soy su esclavo,
porque el amor es una cadena que cautiva a los amantes.
En cumplimiento de vuestro mandato yo soy esclavo de vuestra Iglesia” (9,42).*